

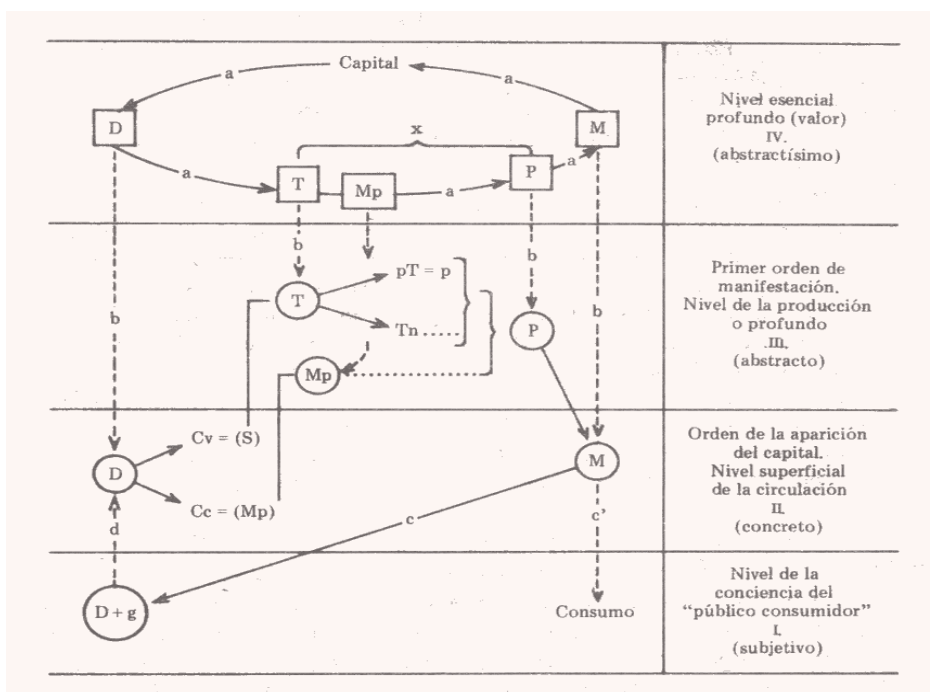
8. HACIA UNA TEORÍA DEL PLUSVALOR
(262,1ss.; 227,18ss.)
(Cuaderno III, desde la página 21 hasta la página 40
del manuscrito, en diciembre de 1857)

“El plusvalor (*Mehrwert*) que el capital tiene al término del *proceso de producción* –un plusvalor que, como precio *mayor* (*höherer Preis*) del producto, se realiza tan sólo en la circulación, pero que, tal como todos los precios que se realizan en ella, por estar ya idealmente *presupuestos* a la misma, están determinados *antes* de entrar en aquélla– significa, si expresamos esto con arreglo al concepto general del valor de cambio, que el *tiempo de trabajo* –o la cantidad de trabajo (expresada estáticamente, la magnitud del trabajo se presenta como cantidad espacial, pero expresada dinámicamente sólo es mensurable por el tiempo)– objetivado en el producto es *mayor* que el dado en los componentes originarios del capital. Ello es sólo posible cuando el trabajo objetivado en el *precio del trabajo* es *menor* que el tiempo de *trabajo vivo* que ha sido comprado con él”
(262,10-23; 227,18-30).

Así comienzan las páginas absolutamente centrales de todos los *Grundrisse*. En estas líneas se puede observar ya la dificultad de la reflexión sobre la cuestión que nos ocupa. Esta dificultad significará siempre un problema en el “orden de las categorías” en la investigación y exposición para el mismo Marx. Él hubiera querido siempre ir de lo simple a lo complejo, de lo profundo a lo superficial, de lo abstracto a lo concreto. Pero, la cuestión del plusvalor exige al mismo tiempo echar mano de categorías o cuestiones simples y complejas, en fin, del nivel profundo de la producción, y superficiales de la circulación. En el texto citado se habla del término o fin del “proceso de producción” (nivel profundo, III del esquema 12), pero de inmediato habla igualmente del “precio” del producto (nivel superficial, II de dicho esquema, en la circulación). Todos los “precios” de la circulación, como se sabe, están “presupuestos” *antes*, en la producción, en el tiempo de trabajo, que es mayor que los componentes originarios del capital. El texto termina en el nivel de la compra y venta: de “trabajo vivo” (nivel profundo de la producción) y del “precio del tra-

bajo” (salario) en la circulación. Es por esto, quizá, que Marx al fin adelantó el tratado del salario en el tomo I de *El capital*, aunque en realidad le había asignado un lugar independiente como tema III (después del capital y la renta del suelo, y antes del tema IV sobre el Estado). Sin el salario (precio del trabajo) no puede comprenderse la problemática del plusvalor, que

ESQUEMA 15
INVISIBILIDAD DEL NIVEL PROFUNDO DONDE SURGE
EL PLUSVALOR



Aclaraciones al esquema 15: Compárese este esquema con el esquema 12 (tiene la misma estructura; el 12 en un nivel de conciencia gnoseológica; este 15 en un nivel de realidad objetiva). Las flechas *a*: proceso de las “determinaciones” del capital en general. Flechas *b* “manifestación” o “formas de aparición” del capital. Flecha *c'*: consumo de la mercancía. Flecha *c*: se compra la mercancía. Flecha *d*: el dinero se vierte en el dinero (más ganancia). *D*: determinación dinero; *T*: trabajo; *P*: producto; *M*: mercancía; *Cv*: “fondo de trabajo”: (*S*): salario; *Cc*: capital constante; (*Mp*): precio de los medios de producción; *pT*: plus-trabajo; *p*: plusvalor; *Tn*: tiempo necesario; *x*: momento esencial en el proceso del capital en el que se produce el plusvalor.

aunque se “sitúa” en el nivel de la producción se “realiza” (por su *antes*: el salario; y su *después*: más valor en la venta del producto) en la circulación.

8.1. EL PLUSTRABAJO FUNDAMENTO DEL PLUSVALOR (262,1-275,40; 227,18-239,18)

El problema del plusvalor Marx lo intuye ya desde los *Cuadernos de París* en 1844, pero mucho después comienza a construir las categorías para su formulación explícita. En el *Cuaderno VIII* de apuntes de abril de 1851, sobre la obra de Ricardo, tiene la siguiente formulación sobre el asunto:

“Para que aumente el valor de la ganancia (*Profit*) tiene que haber un tercero cuyo valor se reduzca. Cuando se afirma que el capitalista gasta 30 de los 100 en materia prima, 20 en maquinaria, 50 en salario, y luego vende estos 100 en 110, se pasa por alto que si hubiera tenido que desembolsar 60 por el salario no habría obtenido ganancia alguna, salvo que obtuviera además de los 110, un 8.2%, etc. Intercambia su producto por otro cuyo valor está determinado por el tiempo de trabajo en él empleado. . . *El excedente (surplus) no surge de la circulación*, aunque tan solo en ella se realiza. . . En la misma medida en que se acrecienta la fuerza productiva del trabajo, decrece el valor del salario” (77,10-23; 829,37-49).¹

Como puede notarse, estamos en el pasaje del nivel de la “intuición” de la cuestión al nivel de la “expresión” más clara de las categorías. Sin embargo, habrá que esperar hasta los *Grundrisse*, en los textos que ahora comentamos, para encontrar la *primera* elaboración de la categoría de “plusvalor” de manera “definitiva” –aunque habrá muchos progresos en el decenio que le sigue.

En primer lugar, debemos destacar que al comienzo no es clara, de ninguna manera, la diferencia categorial entre plusva-

¹ Se trata de los apuntes al capítulo de los *Principios de economía política y tributación* de Ricardo, sobre la ganancia. Marx debió partir de la cuestión de la ganancia y la circulación (nivel II del esquema 15) para elevar la cuestión a su nivel profundo, oculto, detrás: al proceso de producción (nivel III).

lor absoluto y relativo (y en realidad, el concepto de plusvalor se aplica antes y más al plusvalor relativo que al absoluto), como tampoco la teoría del salario y de los diversos tipos de capital (capital industrial, comercial, y mucho antes constante y variable, etc.), que sólo se están descubriendo “sobre la marcha”; la descripción así no alcanza la claridad posterior –p. ej. la de *El capital*.

Pero entremos una vez más en el laboratorio mismo donde Marx construye sus categorías, lentamente, con sus idas y venidas.

El plusvalor será el fruto de un intercambio desigual entre capital y trabajo –como vimos en el capítulo 7–, por el cual el mero proceso de trabajo (proceso de producción del capital) transforma al capital en “capital fructífero”, autorreproductivo, en proceso de valorización. Esto había sido confundido por la economía clásica con la “ganancia”. Marx deberá *descender* nuevamente de la circulación (ganancia) a la producción (plustrabajo) para descubrir el *fundamento* del plusvalor en su correcta situación esencial:

“Si el tiempo de trabajo vivo reprodujera únicamente el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo, se trataría simplemente de una operación puramente formal. . . [Mientras que] el intercambio entre el capital y el trabajo, cuyo resultado es el precio del trabajo, en la medida en que por parte del obrero sea un simple intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, *tiene que ser un no-intercambio*. Tiene que recibir *más valor* que el que dio. El intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, tiene que ser meramente *aparente (scheinbarer)* o sea, revestir *otra determinación formal* económica que la del intercambio” (262, 34-263,15; 227,40-228,19).

De lo que se trata es, justamente, de esa “otra determinación formal económica” (que es nombrada por Marx bajo el término de *plusvalor*).

Ideológicamente, la economía política capitalista (ciencia contaminada con ideología, como toda ciencia, claro que la ciencia crítica articulada a la liberación de los oprimidos es menos ideológica, estructuralmente, no por necesidad fácticamente), “para hacer la apología del capital, para justificarlo (*rechtfertigen*), recurre a este proceso simple [que consiste en] explicar el capital precisamente por un proceso que hace impo-

sible su existencia” (263,20-23; 228,24-26). En efecto, dicen, el trabajador recibe un justo salario, es decir, el precio, de *todo* su trabajo. Si fuera así, dice Marx, ¿de dónde saldría el aumento de valor? El capital no sería más posible. Pero, si el economista explicara que el capital no paga al trabajador la totalidad de su trabajo objetivado, entonces *descubriría* la perversidad ética del capital –lo que produciría una contradicción entre la teoría crítica y la práctica del capitalista. No le cabe al economista capitalista sino la apología, es decir, el encubrimiento de la realidad. Marx, al no articularse con la *praxis* a los intereses del capital, tiene una inteligencia más libre y por lo tanto más cierta:

“El plusvalor es en general [en su esencia] valor sobre el equivalente. Equivalente, por definición, es tan sólo la identidad del valor consigo mismo” (266,5-7; 230,36-38).

Lo igual (*tó ison* para Aristóteles) indica en la relación la justicia, la igualdad, la identidad: lo mismo por cada término del intercambio. El capital no entrega lo mismo en la *praxis*, aunque “aparenta” entregar lo mismo ante la *conciencia*. En la “realidad” se da menos y en la “apariencia” fenoménica (nivel I de los esquemas 12 y 15) se da lo justo, lo igual. Toda la potencia del capitalismo –con respecto a los otros modos de producción de la riqueza– es este “juego sucio” ideológico que permite el capital; el que en el nivel superficial de la circulación presenta la relación capital-trabajo como intercambio *igual*, y en el nivel profundo y real de la producción coacciona, fuerza, violenta al trabajador a establecer un intercambio *desigual*. La categoría de plusvalor debe construirse explícita y claramente para expresar (y explicar, ya que es una categoría explicada por otras más fundamentales, y explicativa de otras más superficiales –como la ganancia–) (nivel 5 del esquema 5, siendo el capital el nivel 4 del mismo esquema) la “aparente” igualdad de una desigualdad. Léase ahora el texto que hemos citado al comienzo de este capítulo.

En este texto Marx indica toda la problemática. El “plusvalor” como categoría es una determinación formal económica, es decir, no se sitúa en el primer nivel material del proceso productivo sino en tanto ya subsumido por el capital, determinado por él, puesto desde su fundamento. No es una de-

terminación material (como trabajo objetivado); sino formal (o formalmente económica: como p.ej. el precio). Además, es una categoría sumamente compleja, ya que incluye muchas otras categorías más simples, abstractas o fundamentales, tales como “dinero”, “mercancía”, “trabajo” como determinaciones del capital, pero, además, otras tales como “trabajo necesario” que debió constituir para lograr producir el concepto de “plusvalor”. Pero volvamos a los textos de Marx:

“Si el obrero sólo necesita media jornada de trabajo *para vivir* un día entero, sólo necesita, para que subsista su existencia como obrero, trabajar medio día. La segunda mitad de la jornada laboral es trabajo forzado, plustrabajo (*surplus-Arbeit*). Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalor, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo (*Mehrarbeit*) por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital” (266,10-18; 230,41-231,4).

Para Marx, entonces, el obrero “como obrero” no es lo mismo que el obrero “como hombre”. En el primer caso su vida consiste simplemente en usar su fuerza productiva, en el segundo vive cumpliendo necesidades también culturales y espirituales. Tenemos aquí ya, en germen, el concepto de “trabajo necesario”. La cuestión más interesante es, por último, cómo es que el capitalismo ha logrado obligar a realizar “trabajo *forzado*” sin que el obrero lo perciba como tal en su conciencia. Es que el capital encubre la “relación de dominación” bajo el aspecto del “trabajo asalariado”:

“El capital *como capital* no existe contrapuesto a ellos [los trabajadores], ya que la riqueza autonomizada en general *sólo* existe sea por medio del trabajo forzado *directo*, la esclavitud; sea por el trabajo forzado *mediado*, el trabajo asalariado. Al trabajo forzado directo se le contrapone la riqueza *no como capital*, sino como relación de dominación” (267,28-34; 232,13-18).

El “plustrabajo” que, el obrero entrega al capital –en el nivel profundo, III– es percibido como un contrato justo de intercambio igual –en el nivel II. El capital encubre el plustrabajo no pagado dentro del salario. Allí se encuentra “el surgimiento (*Entstehung*) del valor” (268,1; 232,25) como

plusvalor. Esto no lo han visto claramente ni Ricardo (268, 3ss.; 232,26ss.) ni siquiera los fisiócratas (268,37ss.; 233,17ss.), ni A. Smith (270,21ss.; 234,33ss.).

Sólo un concepto de capital como *proceso* permite que el mismo capital “aparezca” en la circulación y la producción, y se “realice” por último nuevamente en la circulación, y, de esta manera, incluya al proceso de producción de plusvalor en su interior:

“El capital mismo como mediador entre la producción y la circulación” (274,7-8; 237,37-38). “El capital es la *unidad inmediata* del producto y el dinero, o mejor entre la producción y la circulación” (275,1-2; 238,26-27).

Y, porque esto es así, el capital encubre al obrero su propia autogestión, produce plustrabajo en un intercambio desigual como si fuera igual; el plustrabajo al ser *objetivado* es el plusvalor. Subjetivamente, en el trabajador, el plustrabajo es el *creador* del plusvalor, como momento objetivo del capital como capital. ¿Cómo es posible que el capital logre el tal plustrabajo?

8.2. EL PLUSTRABAJO-PLUSVALOR COMO PROCESO CIVILIZADOR (276,1-284,34; 239,23-247,14)

Marx comienza tratando, como la característica fundamental de la cuestión del plusvalor, lo que después llamará en *El capital* plusvalor “relativo”, antes que el plusvalor “absoluto”. Y esto es bien explicable si se entiende lo expuesto anteriormente. El plusvalor que pasa más inadvertido a la conciencia (del trabajador y del mismo capitalista) es aquel “puesto” por el mismo capital (como maquinaria p.ej., lo que llamará posteriormente “capital constante”) y no por el mero aumento absoluto del tiempo de trabajo (plusvalor absoluto), que es más fácilmente percibido por la conciencia como “relación de dominación” pura y simple. Por ello Marx comienza por el grado más desarrollado de surgimiento de plusvalor, para investigar posteriormente el grado más primitivo (como categoría y en la historia).

Para poder autovalorizarse el capital necesita más plus-trabajo:

“El gran sentido histórico del capital es el de crear este *plustrabajo*, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia [del trabajador]. Su cometido histórico está cumplido. . . por el desarrollo de las fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) del trabajo, a las que azuza continuamente el capital –en su afán ilimitado de enriquecimiento. . .–, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo *menor* para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva. . . En su aspiración incesante por la forma universal de riqueza, el capital, empero, impulsa al trabajo *más allá de los límites* de su necesidad natural y crea así los elementos materiales para el desarrollo de. . . una necesidad producida históricamente [que] ha sustituido a la natural. Por esta razón el capital es productivo; es decir, es una *relación esencial*, para el *desarrollo de las fuerzas productivas sociales*. Sólo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas *halla un límite* en el capital mismo [*sic*]” (266,18-267,11; 321,4-40). “Hence the great civilising influence of capital” (362,9; 313,21-22).²

El trascender las necesidades establecidas es el progreso, la civilización en general. Claro es que el capital ha superado los límites establecidos no como servicio al hombre sino como servicio a la valorización del mismo capital. Por cuanto “el capital es la tendencia permanente a crear más plusvalor, el límite cuantitativo del plusvalor se le presenta tan sólo como

² “De ahí la gran influencia civilizadora del capital”, escribe Marx en inglés. Léase todo este texto de pp. 361,36 a 362,28 (313,10-38): “Así como la producción fundada en el capital crea por una parte la industria universal. . . , por otra parte crea un sistema de explotación general de las propiedades naturales y humanas, un sistema de la utilidad natural; como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y *espirituales* (*geistigen*), mientras que *fuera* (*ausser*: nuevamente exterioridad) de esa esfera de la producción y el intercambio sociales *nada* (*nichts*) se presenta como superior-en-sí, como justificado-para-sí-mismo. El capital crea así la sociedad burguesa. . . Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades, la diversidad de la producción y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y *espirituales* (*Geisteskräfte*)”.

barrera natural, como necesidad, a la que constantemente procura derribar” (277,2-5; 240,21-22). El fin del capitalismo se encuentra, por ello mismo, cuando el capital “halla un límite en el capital mismo” –pero es una cuestión que trataremos casi al final de este comentario. Vencer los límites es aumentar la productividad:

“El incremento de la fuerza productiva del trabajo vivo aumenta el *valor* del capital (o disminuye el valor del obrero), no porque aumente la cantidad de los productos. . . sino porque reduce el trabajo *necesario* (*notwendigen Arbeit*), o sea que, en la misma proporción en que éste disminuye, crea plusvalor, o, lo que es lo mismo, plusvalor” (282,10-17; 244,33-245,4).

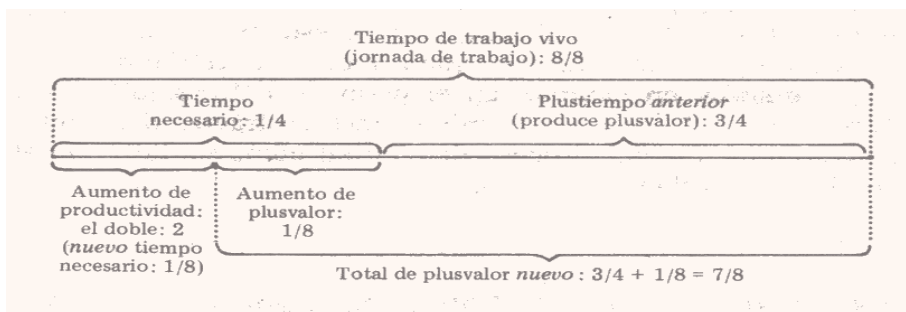
Siendo el “trabajo *necesario*” aquel que le permite al obrero consumir, por mediación del dinero recibido como precio del trabajo vivo objetivado (el salario), para subsistir “como obrero” (mero productor y no “como hombre”), todo se dirige a reducir “la proporción entre el *trabajo necesario* y el *plusvalor*. El plusvalor es exactamente igual al plusvalor; el incremento de uno de ellos está medido exactamente por la reducción del *tiempo necesario*” (282,24-28; 245,11-15).

Pero, no debe olvidarse que si es verdad que “cuando menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones, materiales y *espirituales*. . . Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía” (101,17-23; 89,27-33). Si esto es verdad cuando el hombre produce comunitariamente para sí mismo, en cuanto el ahorro de *tiempo necesario* está fundado por el capital, dicho ahorro de trabajo vivo no es *para el hombre* sino para acrecentar la valorización del capital.

De todas maneras, lo que le llama la atención a Marx –y es el origen remoto de la crisis– es que hay una proporción inversa entre ahorro de *tiempo necesario* y valorización del capital. Aunque se aumente al doble la productividad el valor del capital aumenta sólo la mitad:

“Si el trabajo necesario fuera igual a 1/4 del día de trabajo vivo. . . o 2/8 [el aumento del valor por una productividad doble sería] 1/4 dividido entre 2, o igual a 2/8-1/8 igual a 1/8” (282,35-40; 245, 22-27).

ESQUEMA 16
AUMENTO INVERSO DE LA PRODUCTIVIDAD Y TASA
DE PLUSVALOR



En este ejemplo la productividad aumentó el doble (100%), mientras que el plusvalor pasó de ser $3/4$ de la jornada de trabajo (75%) a $7/8$ de dicha jornada (87.5%). El plusvalor sólo aumentó un 12.5% contra un 100% de la productividad.

Esto nos lleva a otra conclusión:

“Cuando *mayor* sea el plusvalor del capital *antes* del aumento de la fuerza productiva, tanto *mayor* será la cantidad de plustrabajo o plusvalor presupuestos del capital, o tanto *menor* desde ya la fracción de la jornada de trabajo (*Arbeitsstag*) que constituye el equivalente del obrero, que expresa el trabajo necesario, y tanto *menos* el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al aumento de la fuerza productiva” (283,27-35; 246,9-15).

Esto será esencial para comprender la *cuestión de la dependencia*, cuando se enfrenten capitales con diversa inclusión *previa* de plusvalor, porque “cuanto más desarrollado sea” ya el capital. . . tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo” (283, 36-38; 246,17-19). El impulso “civilizador” del capital, o la necesidad de autovalorizarse de manera desesperada venciendo nuevos límites cada vez más altos, lejanos, difíciles; es el producto de la tendencia que Marx define:

“La autovalorización del capital, se vuelve más difícil en la medida en que ya esté valorizado” (284,6-8; 246,28-29).

De todas maneras, este análisis es una abstracción, en cuanto se eliminan metódicamente muchas variables. La inclu-

sión de muchas otras variables concretas modificarán las conclusiones, pero esto “corresponde ya a la teoría de la ganancia” (284,22; 247,3), que se sitúa en el nivel más complejo y superficial de la circulación (niveles I y II del esquema 15).

Como podemos observar, para Marx, la cuestión del plusvalor se sitúa, en cambio, en el pasaje del “trabajo” (*T*) al “producto” (*P*), como determinaciones abstractas del capital (es el momento del proceso del capital comprendido con el corchete *x* en el esquema 15).

8.3. INCREMENTO DEL VALOR. PLUSTRABAJO RELATIVO Y ABSOLUTO (285,1-299,2; 247,16-259,21)

Como ya hemos dicho, Marx se interesa principalmente en el modo más oculto de plusvalor, el plusvalor relativo, pero por ahora bajo la forma de plustrabajo relativo:

“Si el capital ya ha incrementando tanto el plustrabajo que toda la jornada de trabajo vivo ha sido consumida en el proceso de producción (y tomamos aquí la jornada de trabajo como la cantidad *natural* de tiempo de trabajo que el obrero puede poner a disposición. . .), el incremento de la fuerza productiva *no puede aumentar al tiempo de trabajo*” (286,1-9; 248,9-16).

Si el obrero trabaja 16 horas llega al límite de su resistencia y se enferma, muere. No es posible aumentar más el plus-trabajo natural o absoluto; pero, en cambio, por medio del aumento técnico de la productividad se puede llegar a mayor producción en el mismo tiempo (es decir, a reducir el trabajo necesario):

“[En este caso el] valor no ha crecido porque haya crecido la cantidad de trabajo *absoluta*, sino la *relativa*; o sea que no ha crecido la cantidad total de trabajo. . . [No ha habido] ningún incremento *absoluto* de plust tiempo (plust tiempo de trabajo), sino que la cantidad de trabajo necesario ha disminuido, y por esta razón ha aumentado el plustrabajo *relativo*” (286,15-21; 248,22-29).

En el ejemplo anterior (esquema 16) el obrero siempre ha trabajado el día entero (8/8), con una cierta cuota de *plus-*

tiempo (*Surpluszeit*) ($3/4$ de la jornada); luego de doblar la productividad aumenta el plust tiempo ($7/8$) y baja el tiempo necesario (de $1/4$ a $1/8$). El descenso de tiempo necesario es lo mismo que disminución de salario real, ya que se le pagará igual precio por un trabajo que produce más. Allí se encuentra el secreto y el fundamento de la ganancia en la circulación (que se tratará después).

De todas maneras, Marx va viendo con mayor claridad la cuestión, al indicar “que el elemento de la acumulación de los capitales, según el propio Ricardo, está puesto tan plenamente por el plustrabajo *relativo* –y no podría ser de otro modo– como por el *absoluto*” (289,37-40; 251,27-30).

Hay entonces plust tiempo durante el cual se cumple un plustrabajo que se objetiva en plusvalor. Es *absoluto* cuando simplemente se le agrega tiempo natural (si “el obrero hubiera trabajado 10 horas en lugar de 8, hubiese aumentado su *tiempo absoluto de trabajo*”; 289,13-14; 251,1-3). Es *relativo* cuando indica una proporción entre aumento de productividad, disminución del tiempo necesario y por ello *incremento absoluto* de plusvalor (aunque *descenso de la tasa* o índice del plusvalor, como ya Marx lo va descubriendo).

Por esto, realizado un incremento de valor se hace cada vez más difícil repetirlo, como hemos dicho, porque el capital debe aplicarse a aumentar el plustrabajo con mejoras que cuestan demasiado:

“Todo incremento de la masa del capital aplicado puede aumentar la fuerza productiva no sólo en una proporción aritmética, sino geométrica, mientras que sólo puede incrementar en una proporción mucho menor la ganancia. . . El efecto que el incremento del capital ejerce sobre el aumento de la fuerza productiva es infinitamente superior al que el incremento de la fuerza productiva ejerce sobre el crecimiento del capital” (291,5-13; 252,32-39).

De todas maneras el capital se las arregla para incrementar su valor, no sólo por el aumento relativo por la mayor productividad, sino también por el aumento absoluto, por el mayor tiempo de trabajo. También hay otro medio de incremento:

“Dinámicamente puede realizarse un *nuevo* trabajo vivo (sea poniendo en movimiento el trabajo anteriormente dormido), o creando *nuevos obreros* (activando la población). . . sea logrando el mismo

resultado al introducir trabajo objetivado en un *nuevo* país, mediante la ampliación del comercio” (292,30-40; 254,2-13).

Véase cómo Marx relaciona, como modos de incremento posible del valor, el aumento de la población en las metrópolis y la inclusión de la población de las colonias –en una misma cuestión de plustrabajo absoluto. En efecto, el mismo Ricardo “en ninguna parte analiza el crecimiento de la población como un elemento del incremento de los valores de cambio” (292,30-31; 254,40-42). Esto determina todo un círculo:

“Los capitales se acumulan con más rapidez que la población; con ello sube el salario; con ello la población; con ello el precio de los cereales; con ello la dificultad de la producción y con ello [la dificultad del incremento de] los valores de cambio” (296,33-297,2; 257,23-26).

Con el aumento de la población, posteriormente, caen los salarios por la excesiva oferta de trabajo vivo. En fin Marx va buscando caminos de solución; se interna en ciertos discursos y da rodeos. Vuelve. Se repite. Avanza lentamente. Nosotros le vamos siguiendo los pasos. . .

8.4. PERMANENCIA DEL VALOR DEL MATERIAL Y DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO (299,10-304,23; 259,27-264,15)

Hasta ahora el discurso de Marx ha echado mano de un par de categorías opuestas:

“Hasta aquí hemos hablado únicamente de los dos elementos del capital, de las dos partes de la jornada viva de trabajo, de las cuales una representa el salario, la otra la ganancia [*sic*]; una el trabajo necesario, la otra el plustrabajo” (299,10-13; 259,27-30).

Como puede observarse –donde hemos colocado *sic*– Marx iguala la ganancia (que se situará en un nivel superficial de la circulación) con el plusvalor. Esto será objeto de reflexión en el próximo capítulo. Lo cierto es (véase esquema 15) que Marx ha trabajado con el salario (*S*) y “ganancia” (plus-

valor), con el trabajo necesario (Tn) y el plustrabajo (pT). Le falta: ahora los “medios de producción” (Mp):

“¿Dónde quedan, entonces, las otras dos partes del capital realizadas en el material de trabajo y en el instrumento de trabajo?” (299, 13-15; 259,30-32).

Se trata, nada menos, que del comienzo de la elaboración de la categoría de “capital constante” –que aparecerá poco después por *primera vez*; pero todavía no está claro su concepto. Dará algunos rodeos antes de llegar a su contenido conceptual.

En el “proceso de producción simple” (299,16; 259,32) el trabajo usa siempre instrumentos y material sobre el que ejerce su operación. Es el material “como material” y el instrumento “como instrumento”, como valores de uso. Pero, nuevamente, se producirá la subsunción del material-instrumento como momento del capital. El ente autónomo es subsumido ontológicamente por el capital (flecha a del esquema 12):

“Como *partes componentes (als Bestandteile)* del capital, ¿son valores que el trabajo debe sustituir? . . . y tales objeciones se formulan masivamente contra Ricardo, de quien se dice que sólo consideraría a la ganancia (= plusvalor) y el salario como componentes de los costos de producción, no a la máquina ni al material” (299,21-25; 259,37-41).

Para Marx, como es evidente, el material (materia prima) y los instrumentos (desde las máquinas hasta la fábrica) son un momento del capital, desde que el dinero (D) se ha invertido o transustanciado en ellos. (Véase el esquema 15, en la secuencia: $D \rightarrow Cc = (Mp)$: dinero que como capital constante se invierte en los medios de producción.)

Como “determinaciones” esenciales del capital, la materia prima o material y el instrumento o tecnología, son ahora momentos del mismo capital (en el nivel IV del esquema 15), entre el trabajo (T) y el producto (P). “Como capital” ambos son *valor* (productos como productos, mercancías intercambiables: productualidad -intercambiable, intercambiabilidad-productida; véase esquema 14). La cuestión ahora es preguntarse si dicho valor es destruido (y por ello habría aniquilación de valor: de capital) o si permanece transformado. Es más, no

sólo *permanece* “constante” (*capital conservado*) sino que se acrecienta. Cuando el mero hilo se *trans-forma* (cambia de *forma*) en un tejido, el valor del hilo no sólo no desaparece sino que ha sido subsumido en el ser superior del tejido: incrementa su valor. Hay *nuevo* valor sin aniquilación del valor *viejo*, y esto lo hace el trabajador gratuitamente:

“El obrero no ha creado el tiempo de trabajo objetivado que se contiene en el hilo. . . para aquél eran y siguen siendo material al que prestó otra forma e incorporó *nuevo* trabajo. . . El *viejo* valor de los mismos se mantiene, lo que ocurre porque se les añade uno *nuevo*, no porque el *viejo* mismo se reproduzca” (300,20-301,22; 260,32-261,30).

Al trabajarlo, el material a disposición del obrero se valoriza, tiene *más valor* que antes, pero no es un valor del obrero sino del capital:

“Esta fuerza natural vivificante (*belebende*) del trabajo –que al utilizar el material y el instrumento *los conserva* bajo esta o aquella forma y por tanto también conserva el trabajo objetivado en ellos, su valor de cambio– se convierte. . . en *fuerza del capital*, no del trabajo” (303,21-28; 263,21-28).

Hemos visto como, en realidad, Marx ha tratado la cuestión de la materia prima trabajada pero no del instrumento –y por ello no surge todavía el concepto de capital constante.

Aquí nuestro estudioso de las noches londinenses, cuando el invierno apretaba con su frío húmedo, realiza una especie de síntesis de lo que lleva ganado, y nos dice. El dinero, como dinero, tenía una entidad autónoma en el origen. Devino la primera forma del capital; el dinero como capital. Se invirtió en salario y medios de producción (el *D* del nivel II del esquema 15). Es la *segunda* manera de ser dinero, pero primera del capital. Como capital el dinero aparece al mismo tiempo al fin del proceso de producción (*D + g* del nivel I), en este último se incluye el plusvalor como ganancia (“dinero, en su *tercera* forma, que es la adecuada”; 304,13-14; 264,5):

“En el primer movimiento el dinero tenía su origen en la circulación simple [*d* en el esquema 12, antes de la subsunción como fenómeno que aparece en el nivel II]; en el segundo, en el proceso de produc-

ción del capital [*D* del esquema 12; o *D* del mismo *nivel* del esquema 15]. En el primero se *transformaba* en capital [flecha *a* del esquema 12]; en el segundo, se presentaba como un supuesto del capital puesto por el propio capital [*D* del esquema 15]; y por tanto ya está puesto en sí como capital” (304,16-21; 264,7-12).

Con esto se quiere volver sobre el punto de arranque del discurso, que había partido del dinero. Y, en efecto, al fin, el incremento de valor no será sino el aumento de dinero como resultado del proceso –de producción y de circulación: cuando el producto transformado en mercancía haya sido vendido y en el dinero se encuentre presente el valor puesto al comienzo del ciclo más la ganancia, que incluye el plusvalor. Pero todo esto necesita todavía muchas páginas de *Cuadernos* de apuntes –espacio de la objetivación del trabajo teórico de Marx– para que pueda pensarse con claridad.